

MANUEL MATEO PÉREZ

PARÍS.- Bartolomé Esteban Murillo, Francisco de Zurbarán y Diego Rodríguez de Silva y Velázquez llevan unos meses en París enseñando a pintar a un joven malagueño al que conocen en los círculos artísticos de Montmartre como Picasso. Murillo le muestra la humildad de la pintura, el significado de la pobreza, de los gestos retraídos y de la mirada piadosa. Zurbarán anda escribiendo para él un tratado de sobriedad y un anticipo de la modernidad a la que aún habrá que esperar. Ha traído consigo unos cuadros donde están sus frailes, con las veladuras y las sombras de las túnicas, los rostros escondidos, la iconografía barroca. Zurbarán enseña a Picasso que incluso en composiciones complejas como la que invade su cuadro titulado *Exposición del cuerpo de san Buenaventura* (1629, Museo del Louvre) es posible hallar silencio y minimalismo, que es un término intemporal y algo difuso. Y está don Diego... En realidad, don Diego se lo enseña todo porque al final de la lección Picasso escribe: «Velázquez es el verdadero pintor de la realidad».

Murillo, Zurbarán y Velázquez no son los únicos maestros que han viajado hasta París para tutelar a Picasso. Desde hace unas semanas y hasta el próximo 2 de febrero el Grand Palais de París, el palacio de la exposición de 1900 ubicado entre los Campos Eliseos y las plomizas aguas del Sena, acoge la exposición titulada «Picasso et les Maîtres» (Picasso y los maestros) donde cuelgan doscientas cincuenta obras de los artistas más grandes de la historia de la pintura, junto a un par de monografías que en el Louvre y en el Orsay equiparan al pintor malagueño con Delacroix y Manet.

La muestra, una de las más insignes que París celebra desde la última década, acoge la obra y enseñanza de otros grandes pintores españoles que influyeron al demirurgo. Está El Greco, del que Picasso aprendió los secretos de la pintura vertical. Ribera, que ha venido acompañado de su cuadro ti-

Pablo Picasso, mirada Sur

La muestra del Gran Palais de París desvela la relación del artista malagueño con Murillo, Zurbarán o Velázquez



Una joven observa el cartel de la exposición de Picasso en el Gran Palais en París. / M. M. P.

También están Rembrandt, Ingres, Courbet, Cézanne, Renoir o Van Gogh

tulado *Demócrito* (1630, Museo del Prado), y Goya que con su *Maesa desnuda* (1797-1800, Museo del Prado) excitó al malagueño hasta el punto de convertir la piel de la mujer en un argumento ininterrumpido a lo largo de sus noventa y dos años de vida.

De las salas del Grand Palais cuelgan también obras de Rembrandt, de Ingres, Courbet, Cézanne, Renoir, Gauguin, Van Gogh o Toulouse-Lautrec, es decir, de algunos de los más irreprochables pintores de la historia del arte.

Cuanto que de niño Picasso acostumbraba a subir a la azotea del Ateneo de Málaga a ver volar a las palomas y las gaviotas. Apoya-

ba su barbilla sobre el muro de la terraza y aguardaba hasta que el sol se escondía entre las aguas del mar Mediterráneo. Sus estudiosos insisten en que el color de su obra es una herencia de aquellas tardes. No es extraño si comparamos sus obras de mitad del siglo pasado con la de los pintores andaluces que lo conmovieron.

Picasso, que fue soberbio, obsesivo y pagado de sí mismo, reconoció en Velázquez y acaso en Matisse una superioridad que lo azoró durante toda su vida. Cuando Picasso estudió *Las Meninas* (1653, Museo de Prado) no respiraba el aire de la sala de donde colgaba el cuadro sino que llenaba sus pulmones con el aire que quedaba dentro del lienzo. Velázquez pintó el vacío que dista entre un cuerpo y otro, y Picasso, carnal y enfiebrado, inventó el cubismo como un atajo con el que poner en crisis la realidad y sus volúmenes. A las pinturas de Velázquez se puede penetrar como el que pasea

por el interior de un cuarto. En *Las Meninas* es posible andar entre los huecos que la infanta Margarita y sus damas de compañía dejan entre el lienzo sobre el que trabaja el artista, y la puerta del fondo, por la que asoma José, el apesador real. Pero Picasso se ve obligado a manchar de tonos cerúleos la totalidad de un espacio donde ha de acomodar a los personajes, creando la ilusión de unas formas imposibles, moviendo en las series negras que entre

septiembre y octubre de 1957 pintó en Cannes a unos personajes que Velázquez colocó con la minuciosidad y respeto de un orfebre y que Picasso ahora desbarata con la arrogancia del que se sabe un genio.

En el Grand Palais no están *Las Meninas*. Hay cuadros que jamás saldrán de sus museos. Pero sí la *Infanta María Margarita* (1653, Museo del Louvre) y *Sebastián de Morra* (1644, Museo del Prado) y el retrato de su suegro, *Francisco Pacheco* (1621-1622, Museo del Prado), colgados junto a las interpretaciones que Picasso hizo de ellos, como un espejo que reflejara realidad e irrealidad, materia y evanescencia, equilibrio y caos, armonía y armonía. Picasso dijo: «La enseñanza académica de la belleza es errónea (...). La belleza del Partenón, de las Venus, de los Narcisos es todo mentira. El arte no es la aplicación de un canon de belleza sino lo que el instinto y el cerebro pueden concebir independientemente del canon».

Nada de tibiezas. Picasso empezó su vida en demostrar este axioma que hoy aceptamos al asumir como parte del discurso artístico las nuevas corrientes desatadas en los últimos cincuenta años. «Amar las cosas y comerlas vivas», dijo también. Al contemplar sus cuadros junto a aquellos otros que incendiarían su sensibilidad asistimos no solo a la lectura de uno de los mejores folios de la historia del arte sino a un mundo interior, a su mundo, a un ámbito de la cotidianidad, de los días y las horas que Picasso pasó frente a las telas que hoy nos emocionan tanto como a él cuando las pintó.

José Miguel Puerta, Premio Andaluz de Traducción

SEVILLA.- El granadino José Miguel Puerta Vilchez ha ganado el IV Premio Andaluz de Traducción por su versión en castellano de la obra *La luna cuadrada*, de la autora sirio-libanesa Ghada Samman, una de las personalidades más importantes de la literatura árabe contemporánea.

Según la editorial Comares, que ha publicado el libro, este galardón que concede la Consejería de Cultura en el marco del Pacto Andaluz por el Libro está dotado con 16.000 euros, compartidos entre la labor de traducción y de edición, y tiene por objetivo promover la labor de traducción y apoyar a las editoriales andaluzas que apuestan por ella.

José Miguel Puerta es licenciado en historia del arte y doctor en filología árabe y es profesor titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada. Anteriormente fue bibliotecario y traductor del Servicio en Árabe de la Agencia Efe, y es autor de los libros *Los códigos de utopía de la Alhambra de Granada* (1990), de *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica* (1997) y de *La aventura del cálam. Historia, formas y artistas de la caligrafía árabe* (2007), así como de diversos trabajos de investigación sobre arte y filosofía árabes.

Ha traducido también al español parte de la *Paráfrasis al libro de la Poética de Aristóteles*, de Averroes, el libro de Ghada Samman *Beirut 75* (novela), el poemario de Salah Niazzi *El viento*, y *La luna cuadrada* (relatos), que ha merecido el Premio Andaluz de Traducción 2008.

Otros premiados han sido Mario Jurado Bonilla y editorial Berenice por *El circo del Doctor Iba*, de Charles G. Finney (2006), y Carmen Vilella Gallego y el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla por la traducción del griego de la obra de I. Roidis *La papisa Juana* (2007).

Jordi Bonells gana el Unicaja de Novela Fernando Quiñones

CÁDIZ.- El barcelonés Jordi Bonells ha resultado ganador del X Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones con la obra *Sfumato*, una novela que narra los viajes de un ajedrecista por todo el mundo en busca de un maestro del ajedrez, según el fallo del premio que tuvo lugar ayer en Cádiz.

El premio está dotado con 30.000 euros en concepto de anticipo de derechos de autor, una estatuilla del escultor Miguel Berrocal y la publicación de la obra por Alianza Editorial, con difusión internacional.

Por su parte, María José Rivera, quedó finalista con la obra *Harmattan*, que cuenta la historia de una joven beirutí, de familia musulmana que por un antiguo pacto de honor de su bisabuelo debe contraer matrimonio con el hijo mayor del jefe de una extraviada localidad del Sahara.

Romero Esteo recibe el Premio Góngora por su teatro

CÓRDOBA.- El dramaturgo cordobés Miguel Romero Esteo recibió ayer el Premio Luis Góngora y Argote 2008, que otorga la Junta de Andalucía, por su obra literaria.

La consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Rosa Torres, indicó durante el acto de entrega del galardón, dotado con 30.000 euros, que Romero Esteo «ha renovado la dramaturgia occidental del siglo XX con una obra valiente y profunda, insólita y comprometida».

Torres destacó de su itinerario humano e intelectual su «insobornable voluntad por construir una

obra teatral integral, que se sitúa fuera de todo encasillamiento, al margen de las modas y las perentorias exigencias del mercado».

Además, recordó que la Consejería de Cultura colaborará con la Editorial Fundamentos en un proyecto par editar la producción dramática del autor natural de la localidad cordobesa de Montoro.

El jurado del Premio Luis de Góngora decidió el 21 de octubre otorgar este reconocimiento al escritor cordobés «por el conjunto de una obra en la que ha construido un universo y un lenguaje personal, reconocido a nivel internacional como uno de los reno-

vadores del teatro occidental en la segunda mitad del siglo XX, con obras fundamentales en la dramaturgia heredera de la vanguardia».

Este jurado estuvo compuesto por el poeta Pablo García Baena, como presidente, el escritor Jesús Fernández Palacios, el profesor de la Universidad de Córdoba (UCO) Pedro Ruiz, la poeta y profesora de la Universidad de Málaga Rosa Romojaro, y por la anterior directora de la Biblioteca Pública Provincial Infanta Elena de Sevilla, Juana Muñoz.

Los premios de Cultura que concede la Junta de Andalucía

han recaído este año también en el arquitecto Juan Ruesga, que recibió recientemente en Cádiz el Manuel de Falla, y en Emilio Lledó, que recogerá el María Zambrano el próximo lunes en Vélez-Málaga.

Entre las obras más destacadas de Romero Esteo están *Pasodoble*; *Paraphernalia de la olla podrida*, la *misericordia* y la *mucha consolación*; *Tartessos* -por el que recibió el Premio Europa-; *Gárgoris*, rey de reyes o *Patética de los pellejos santos* y el *ánima piadosa* (teatroide). Es Premio Andalucía de Teatro y el pasado octubre logró el Premio Nacional de Literatura Dramática.